

Possevino y Aníbal de Capua hicieron el viaje juntos desde Roma a Venecia, de donde el nuncio se trasladó a Viena, mientras Possevino por el Tirol se encaminó a Munich. A la altura del Brenner supo la aterradora noticia de que Esteban Batori, después de breve enfermedad, había muerto sin hijos el 12 de diciembre. En Innsbruck recibió la confirmación de la nueva (1), la cual puso fin a todos los vastos y atrevidos planes, cuyo buen éxito hubiese significado un cambio histórico en la situación de Oriente.

También el Papa Sixto V se conmovió profundamente por la inesperada muerte de Batori. En un consistorio de 7 de enero de 1587 habló con lágrimas en los ojos de esta dolorosa pérdida, alabó la magnanimidad, valentía y sentimientos católicos del finado e hizo resaltar el daño inmenso que se originaba de la muerte del rey de sólo 54 años a los planes para la lucha contra los turcos. «Nos habíamos puesto en él grandes esperanzas y le habíamos enviado ya dineros para apoyar su empresa de ir por Rusia contra el Sultán y juntamente dar la mano a los tártaros y persas. Atribuimos este golpe a nuestros pecados, pero no perdemos el ánimo, pues tenemos la promesa de que Cristo no nos desampará» (2). Con solemnes exequias en la Sixtina honró el Papa la memoria del valeroso monarca (3).

Lo que impedía una enérgica lucha contra los turcos, sabía lo muy bien Sixto V. En el año 1587 expresó sobre esto en una conversación con el embajador veneciano Gritti. «Los turcos, dijo entonces, en todas sus empresas no tienen que consultar sino con sus propios intereses; los cristianos por el contrario tienen tantos y tan diversos intereses, que uno impide al otro. Francia teme el engrandecimiento de España; ésta no desea que Venecia sea más poderosa; Venecia tiene los mismos sentimientos para con todas las otras potencias. Por efecto de ello las pasiones y enemistades individuales tienen la preponderancia sobre los intereses del bien común, y el enemigo triunfa» (4). Estas palabras, que son un excelente comentario a los

bre» es falsa; el original, que se halla en el *Archivo público de Venecia*, está fechado claramente a 20 de noviembre. A Aníbal de Capua se le había comunicado ya a 6 de septiembre de 1586 su nombramiento de nuncio; v. Biaudet, *Nonciat.*, 299.

(1) V. Karttunen, Possevino, 223. Sobre la muerte de Batori v. Pierling, II, 314 s.

(2) V. Acta consist., 848; Gritti en Pierling, II, 315 s. Cf. Reichenberger, I, 359, nota 3.

(3) El 12 de enero de 1587; v. \**Diarium P. Alaleonis*, Barb. 2814, p. 294, *Bibl. Vaticana*. Cf. el \**Avviso* de 14 de enero de 1587, Urb., 1054, p. 11<sup>b</sup>, *ibid.*

(4) V. Brown, *Cal. of State Papers Venet.*, 1581/91, p. 265.

hechos ocurridos desde la batalla de Lepanto (1), explican el que el Papa tuviese que darse por contento con empresas particulares. Entonces renacieron en él especialmente los anteriores intentos de una lucha contra los berberiscos en el norte de África. Con todo, planes de este género le venían muy mal a Felipe II, el cual en vista de la gran tirantez con Inglaterra no quiso meterse en otras empresas, y creyó haber de conservar amistosas relaciones aun con Turquía (2). Fuera de esto el rey de España no se fiaba del Papa que procedía con tanta independencia, y además su atención estaba reclamada más que nunca por las cosas de Francia.

En la empresa contra el norte de África Sixto V había procurado interesar ya en 1586 al gran duque Francisco de Toscana (3). Pensaba entonces nada menos que en una conquista de Egipto, con tal que hubiese tenido el dinero necesario, como lo dijo al embajador veneciano al discutirse este atrevido pensamiento (4). En febrero de 1587 corrió la voz de que se había hecho al Papa la propuesta de comprar a los turcos el Santo Sepulcro (5). Cuando el año siguiente habló sobre esto con el embajador veneciano Gritti, presentó a éste un dibujo del santuario, haciendo observar que no pensaba en una

(1) Juicio de Brosch, *Historia de tres grandes visires*, Gotha, 1899, 21.

(2) Además de las relaciones utilizadas por Hübner, I, 365 s., v. también la carta de C. Camberini de 10 de mayo de 1586, *Scelta di curiosità lett.*, CXCVIII, 218, y la \*carta de Brumani de 22 de agosto de 1588, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Además de Priuli, 317, cf. también Hübner, II, 475 s.

(4) V. la \*relación de Gritti de 9 de agosto de 1586, *Archivo público de Venecia*, y su relación de 30 de agosto de 1586, publicada por Narducci en los *Atti dell'Accad. dei Lincei*, IV, 1, Roma, 1885, 302. La carta de Gritti de 23 de agosto de 1587, que cita Ranke, II<sup>8</sup>, 136, nota 1, y de la que dice que el Papa había proyectado según ella la comunicación del Mar Rojo con el Mediterráneo, no existe en el Archivo público de Venecia según las investigaciones de Narducci, nueva prueba de cuán frecuentemente extravían las indicaciones de los archivos que hace Ranke. Éste (p. 135) habla de planes «fantásticos» de Sixto V, contra lo cual hace observar Hase (*Lecciones sobre historia eclesiástica*, III, 1, Leipzig, 1891, 372) muy acertadamente: «No raras veces son intentadas cosas fantásticas por aquellos que ejecutan realmente cosas grandes, y lo real, si no lo hubiesen ejecutado, nos parecería también fantástico». Por lo demás de la discreción de Sixto V da testimonio precisamente su conducta con Venecia en la cuestión de los turcos, por cuanto no exigió a la Señoría ninguna intempestiva alteración de su comercio con Levante.

(5) \*Si va dicendo, che'l Pontefice ha un pensiero gloriosissimo di volere, cioè redimere di mano del Turco il santo sepolcro et servirsi in questo traffico delli più omnipotenti mezzi, senza riguardo di qual si voglia somma di denari, che la Porta di Costantinopoli adimandi, et di quali si voglia eccessiva spesa, che ci vada per havere quel felicissimo sasso, che fu arca del nostro Redentore. *Avviso* de 18 de febrero de 1587, Urb., 1055, p. 56, *Biblioteca Vaticana*.

compra, porque no quería difundir la creencia de que no era poderoso para conquistar por fuerza el Santo Sepulcro. «En tiempo de Nuestra vida, añadió, esto es ciertamente imposible; también temíamos cometer un pecado, si quisiéramos traer el sepulcro a Roma, porque fué voluntad de Dios nacer en Belén». Luego el Papa expresó su dolor de que los peregrinos que iban a visitar el Santo Sepulcro, fuesen maltratados tan frecuentemente por los turcos. «Hemos de tener paciencia, hizo observar al decir esto, hasta que plegue a Dios enviar un hombre que conquiste la Tierra Prometida para honra de la divina Majestad». Dijo que el rey de España poseía para esto los medios suficientes, pero no la voluntad. Que faltaba a la cristiandad un príncipe como Constantino, pero que no quería perder la esperanza de que algún día apareciese; que para él tenía entonces preparados tres millones. Con amargura se expresó luego Sixto V sobre la lentitud de don Felipe en los preparativos contra Inglaterra. Que ya se habían empleado en ello trece millones y todavía no se había hecho nada. Pero a pesar de todas las reconvenções Sixto apreciaba la importancia del rey de España. «Tiene, dijo, setenta y tres años, y aunque no quiere parecer enfermizo, estálo sin embargo, Dios conserve su vida tan preciosa en estos tiempos» (1).

Por una conversación que tuvo Mateo Brumani con Sixto V a fines de agosto de 1588, se vé claramente, que el Papa en vez de la empresa contra Inglaterra hubiera preferido una contra Argel. Como quiera que sea, quería una expedición semejante, después que la dirigida contra Isabel hubiese tenido buen suceso (2). En vez de esto la grande Armada padeció un lastimoso mal éxito. Después vino la crisis en los negocios de Francia. Mientras éstos reclamaban casi toda la atención de Sixto V, llegó finalmente la respuesta del sha de Persia al breve que a principios del pontificado había sido enviado a este monarca. El Papa comunicó el documento a los cardenales en un consistorio de 26 de junio de 1589, e intimando el secreto hizo leer la traducción de su respuesta (3). Ésta fué la última vez que se

(1) V. la relación de Gritti de 20 de agosto de 1588 en Hübner, I, 389 s. Según la \*relación de Gritti de 13 de junio de 1588, el Papa habló entonces de un viaje a Loreto y Padua, et soggiunse che vorria far anco un altro viaggio al santissimo sepolcro (*Archivo público de Venecia*). Entonces Sixto V envió un subsidio a los franciscanos de Jerusalén; v. Artaud de Montor, *Hist. des Souv. Pontifes*, IV, París, 1847, 478.

(2) V. en el núm. 19 del apéndice del vol. XXI, la relación de Brumani de 27 de agosto de 1588, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Acta consist., 867. Cf. Santori, *Autobiografía*, XIII, 186.

ocupó Sixto V en el asunto de la guerra contra los turcos. El asesinato de Enrique III y los ambiciosos conatos de Felipe II por aprovecharse de las revueltas de Francia para sus fines, dirigieron en el tiempo siguiente sus miradas más que nunca a la Europa occidental (1). Mas en la Europa oriental las complicaciones que tuvo por consecuencia la muerte de Batori, dejaron enteramente en segundo término el pensamiento de una empresa contra los turcos de esta parte.

## II

El temprano fallecimiento de un príncipe tan insigne como Esteban Batori fué una grave pérdida para Polonia, porque con él sobrevino un aciago interregno y se encendió una apasionada lucha electoral. Los protestantes polacos políticamente todavía poderosos utilizaron al punto el interregno para renovar la Confederación de Varsovia (2). De esta manera manifestóse en seguida la repercusión perjudicial para la causa católica de la muerte de Batori (3).

Qué atractivo ejercía la corona real polaca, mostrólo el gran número de príncipes que la pretendían. El nuncio de Praga, Segal, enuméralos en su relación de 30 de diciembre de 1586; eran: Enrique III de Francia, que ya anteriormente había poseído el trono polaco, la viuda de Batori, Ana, el príncipe heredero de Suecia, Segismundo, hijo de Catalina Jaguelona, el voivoda Segismundo de Pensilvania como sobrino del difunto rey, el duque de Parma, el margrave Jorge Federico de Brandeburgo como administrador de Prusia, el gran príncipe ruso Teodoro, el duque Alfonso de Ferrara, Guillermo de Rosenberg-Orsini, un piasta polaco indígena y finalmente de la casa de Habsburgo los archiduques Ernesto, Maximiliano, Matías y Fernando del Tirol (4). Según Horacio Spannocchi, secretario del cardenal Bolognetti muerto en 1585, se había de contar además con la pretensión del emperador Rodolfo II, de Guillermo V de Baviera, del cardenal Andrés Batori, del duque de Guisa, de un príncipe

(1) Cf. Vol. XXI, cap. IV, pág. 283 s.

(2) V. Berga, Skarga, 212, 215.

(3) Especialmente perjudicial fué la repercusión en Transilvania, donde la nobleza adherida en gran parte a las novedades religiosas se levantó contra los jesuitas y en 1588 consiguió su expulsión; v. Sacchini, V, I, 373 s.; Ehses, II, 270, nota 1.

(4) V. Reichenberger, I, 363 s.

sajón, del rey de Dinamarca y todavía de otros príncipes protestantes. También el canciller mayor polaco Juan Zamoiski aspiraba a la corona, aunque no se presentó como candidato declarado (1).

Muchas de las candidaturas mencionadas estribaban sólo en conjeturas de los diplomáticos. Como pretendiente en realidad serio, además de los Habsburgos y el gran príncipe ruso, presentóse sobre todo el príncipe heredero de la corona de Suecia, Segismundo, el cual en medio de un país protestante había permanecido fiel a la religión católica (2); en favor de él su tía, la reina viuda Ana Jaguelona, había puesto en la balanza su influjo y su dinero. Por Segismundo se decidió pronto también el prudente y enérgico canciller mayor Zamoiski, mientras el partido de la soberbia y poderosa familia Zborowski, que se había desavenido enteramente con Batori y su canciller, intervino en favor de los Habsburgos. Por éstos se declararon también los protestantes polacos, que aborrecían a Segismundo como a «alumno de los jesuítas» (3). Desfavorable fué con todo para los Habsburgos la división de la dinastía, que hizo posible que cuatro archiduques a la vez anunciassen su candidatura (4).

Sixto con entero conocimiento de los peligros a que estaban expuestas tanto la tranquilidad de Polonia como la situación eclesiástica de este país después de la muerte de Batori, había instituído al punto en el consistorio de 7 de enero de 1587 una congregación especial para tratar los negocios de Polonia, a la que pertenecían los

(1) V. Schweizer, Relaciones de nunciatura, II, xiv s. Cf. Relayce Nunc. Apost., I, 459 s.

(2) Cf. nuestros datos del vol. XX.

(3) Cf. Berga, Skarga, 216.

(4) Los acontecimientos que siguieron a la muerte de Batori han sido tratados recientemente muchas veces. El escrito de Caro: El interregno de Polonia en el año 1587 y las luchas de partido entre las casas Zborowski y Zamoiski (Gotha, 1861), poco después de su publicación fué caracterizado como una obra del todo insuficiente (v. Hojas hist.-pol., LI, 957 s.) y más tarde corregido y refutado por Sieniawski (El interregno y la elección de rey en Polonia en el año 1587, Breslau, 1869) en numerosos puntos (cf. Revista Hist., XXV, 440, donde hay también un buen resumen de las fuentes, a las que todavía recientemente se añaden los Diarios publicados por Sokolowski en los Script. rer. Pol., XI [Cracovia, 1887], a la verdad [v. Anuario Hist., X, 249] no de un modo suficiente). Trae valioso material E. v. Mayer, Viaje de embajada del arzobispo de Olmütz, Estanislao Pawlowski, a Polonia con motivo de la elección de rey, Kremser, 1861. Agréganse a esto las buenas narraciones documentadas de Hirn (El archiduque Fernando, II, 263 s.) y principalmente de Schweizer (Relaciones de nunciatura, II, xiv-cxxviii).

cardenales Farnesio, Laureo, Radziwill y Azzolini (1). A ella se presentó un dictamen de Graziani, encargado de los asuntos de Polonia (2). Atendiendo a los consejos que en él se daban, decidióse Sixto V a exhortar a los más notables dignatarios eclesiásticos y seculares de Polonia en los breves a ellos enviados el 10 de enero, solamente a la concordia y a la elección de un rey católico sin hacer resaltar un candidato especial. Lo demás debía comunicarlo Aníbal de Capua, sucesor de Jerónimo Bovio en la nunciatura polaca. A los obispos polacos se les amonestó aún especialmente, que procurasen que en el juramento del nuevo rey se alejase la confirmación de la libertad de religión para los protestantes (3).

A la instrucción dada al nuncio polaco por el cardenal Azzolini igualmente el 10 de enero de 1587, en que se le ordenaba que trabajase sobre todo por la elección de un rey católico, se añadía aún la observación de que en su actividad respecto de los candidatos católicos observase completa neutralidad. Como Aníbal de Capua era conocido como partidario de Austria, esto significaba, que tampoco debía dar rienda suelta a su solicitud por los Habsburgos (4). Esta actitud del Papa era motivada de todo en todo por intereses religiosos. Si le era de antemano inaceptable el gran príncipe de Rusia cismático, parecíanle igualmente gratos Maximiliano y Segismundo, los cuales encarecían su adhesión a la Iglesia católica. Con todo la actitud enteramente neutral de la Santa Sede respecto de los dos candidatos a la larga no pudo mantenerse.

Los cardenales Madruzzo y Médicis así como Olivares desplegaron de todas maneras en la curia una ardorosa actividad en favor de los pretendientes austríacos. Sus esfuerzos unidos tuvieron seguramente parte en que al fin se lograra mover al Papa a una decidida preferencia por los Habsburgos. El 21 de marzo de 1587 Aníbal de Capua recibió el encargo de favorecer a un archiduque austríaco, y a la verdad a aquel por el cual se declarasen la mayor parte de los polacos. El 6 de abril Aníbal de Capua fué exhortado de nuevo en

(1) V. Schweizer, Relaciones de nunciatura, II, xx.

(2) Impreso en Biaudet, Nonciat., 300 s. Cf. Revista trimestral rom., XXIV, 209.

(3) V. los breves en Relayce Nunc. Apost., I, 455 s., 457 s. y Theiner, Mon. Pol., III, 4 s. Cf. Schweizer en la Revista trimestral rom., XXIII, 177; A. Przewdziecki, Listy Annibala y Kapui, Varsovia, 1852, apéndice, p. 259 s. Sobre J. Bovio v. Ehses en la Revista trimestral rom., IX, 382.

(4) V. Biaudet, Sixte-Quint, 13 s.

un despacho cifrado, a concentrar todos sus esfuerzos en procurar la elección de un Habsburgo (1). Al mismo tiempo Madruzzo y Médicis notificaron también al emperador esta mudanza (2). Sixto V intervino especialmente en favor del ferviente católico archiduque Ernesto, dispuso el honroso llamamiento a Roma de Possevino, que Rodolfo II expresamente había demandado, y envió a su camarero Lelio Orsini al sobredicho archiduque para entregarle el sombrero y espada bendecidos y conferenciar con él de palabra. Sólo se recusó el apoyo económico deseado por la corte imperial (3).

Lo que motivó este cambio importante de la política pontificia, por el cual quedó excluido Segismundo de Suecia, fué el respeto a la guerra contra los turcos (4). Siendo un Habsburgo rey de Polonia, podía contar en esta lucha con el apoyo del emperador y Felipe II, mientras Segismundo sólo disponía de las pequeñas fuerzas militares de Suecia. Por estas razones se declaró Sixto V contra la candidatura de Segismundo y desamparó a Possevino (5).

El Papa sabía muy bien, que uno de los impedimentos principales del buen éxito de los planes austríacos estaba en la desunión de los archiducos. Por eso el nuncio de Praga, Antonio Púteo, se afaná celosamente por moverlos a ir juntos de un modo concorde, al principio ciertamente sin resultado (6). Cuando luego finalmente se llegó al acuerdo de presentar juntos a Maximiliano, el más hábil de los hijos de Rodolfo II, era demasiado tarde. El 19 de agosto de 1587 en la dieta electoral reunida ya el 30 de junio, en la llanura de Wolo junto a Varsovia, el arzobispo primado de Gniezno, Estanislao Karnkowski, junto con Zamoski proclamaron rey de Polonia al príncipe heredero de la corona de Suecia, Segismundo. El nuncio pontificio Anibal de Capua, conforme al encargo del Papa, se había mantenido fiel al partido de Zborowski, amigo de Austria, cuando se presentó el orador más importante del mismo, el obispo de Olmütz, Estanislao Pawlowoski, y en su alocución oficial a los estamentos sólo hizo notar que se había de elegir a un príncipe muy

(1) V. Biaudet, *Sixte-Quint*, 13 s.

(2) V. la carta de Médicis en Schweizer, II, XXI, nota 4.

(3) V. Schweizer, II, XXV, 3 s., 24. Cf. Paolo Viti Mariani, *L'arciduca Ernesto d'Austria e la S. Sede*, Roma, 1898, apéndice, p. 36 s.

(4) V. Reichenberger, I, 400, nota 3. Cf. *Revista trimestral rom.*, XXIII, 177.

(5) V. Biaudet, loco cit., 17 s.

(6) V. Schweizer, II, XXV, 9 s., 15 s.

católico (1). A la elevación de Segismundo respondieron la tarde del 22 de agosto los afectos a Austria con la proclamación del archiduque Maximiliano por el obispo de Kiew (2).

Así tenía Polonia dos reyes, y al fin las armas hubieron de decidir. La fortuna se inclinó de antemano hacia el lado de Segismundo, el cual a los ojos de los polacos poseía la ventaja de descender por parte de madre de la venerada y antigua casa real de los Jaguelones. Un ataque que con fuerzas insuficientes emprendió Maximiliano el 23 de noviembre a la fuerte Cracovia, fué rechazado por Zamoiski. El archiduque, abandonado casi de todas partes, hubo de retirarse a la frontera de Silesia, mientras su rival el 27 de diciembre de 1587 recibió en Cracovia la corona de manos del arzobispo de Gniezno. El 24 de enero de 1588 logró Zamoiski derrotar de una manera decisiva al archiduque junto a Pitschen, obligarle a rendirse y llevarlo prisionero a Polonia (3).

Ambos partidos se habían dirigido inmediatamente al Papa, Zamoiski ya el 26 de agosto de 1587 (4). El rey Segismundo en marzo de 1588 envió a Roma una circunstanciada relación sobre la doble elección, la derrota y prisión de su adversario, mientras Maximiliano no se resolvió a dar el mismo paso hasta el 28 de abril (5). Sixto V en 27 de febrero había escrito al emperador una carta de pésame por la prisión de Maximiliano y ofrecido su mediación, pero juntamente indicando que ya desde algún tiempo no había en la curia ningún embajador imperial, y el cardenal Madruzzo no podía ofrecerse a hacer las veces de tal a causa de hallarse muchas veces impedido por enfermedad (6).

Después de la coronación de Segismundo el Papa hubo de tener

(1) V. Mayer, 312 s.

(2) *Ibid.*, 46 s., 61 s.; Sieniawski, 26 s. 50 s.; Schweizer, II, XXXV s.

(3) Cf. Karge, *La empresa de Austria en Polonia y la batalla junto a Pitschen*, en la *Revista para la historia de Silesia*, XXII, 119 s.; Grünhagen, *Historia de Silesia*, II, 112; C. v. Jerin-Gesess, *El obispo Andrés de Jerin*, en las *Relaciones de la Sociedad científica «Philomatie» de Neisse*, XXX (1900); Naegle, *El príncipe obispo de Breslau*, A. Jerin, Maguncia, 1911, 43 s. V. también la monografía polaca de Górski: *O Korone*, Varsovia, 1888 (con diseño). Sobre la coronación de Segismundo v. Theiner, *Mon. Pol.*, III, 11 s.

(4) V. Mencken, *Sigismundi Augusti Pol. regis epistolae*, Lipsiae, 1703, 558 ss. La petición del partido austríaco está mencionada en el *Rerum Poloniae liber singularis*, ed. Ciampi, Florentiae, 1827, 44 s. Cf. Hassencamp, 61 s.

(5) V. Theiner, *Mon. Pol.*, III, 28 s., 32 s. La respuesta de Sixto V a Maximiliano en Schweizer, II, 270.

(6) V. Schweizer, II, 212 s.

cuenta con el estado real de las cosas. Hizo esto a su manera pronta y decididamente. Sin cuidarse de que se incomodaría la corte imperial, el 12 de marzo encargó al nuncio Anibal de Capua, que fuese a ver a Segismundo y le reconociese como a rey. Esta ordenación se repitió con energía el 9 de abril y el 7 de mayo (1). Es casi seguro, que Sixto V al tomar esta posición se guió también por la esperanza de que Segismundo promovería también la unión de Suecia con la Iglesia (2). Fué de mucha importancia el haber llegado a la Ciudad Eterna precisamente entonces (8 de mayo) un enviado especial de Segismundo, Estanislao Reszka, el antiguo secretario íntegramente católico del cardenal Hosio (3). El Papa le concedió dos veces audiencia privada y recibió de su mano una carta de Segismundo. Por lo demás intercedió con este último por la liberación de Maximiliano (4).

En vista del empeño del emperador y de Felipe II en que se enviase un legado general a Polonia Sixto V se declaró dispuesto a negociar allí la paz y conseguir la liberación de Maximiliano. Era con todo difícil hallar un personaje apropiado. Se pensó en el cardenal Gonzaga el joven, en Caetani, en Pinelli o Mattei. También al cardenal Farnesio se ofreció esta difícil misión (5).

La elección del Papa, que solía tomar tales resoluciones con entera independencia (6), recayó al fin con gran admiración de la curia (7) en el cardenal Hipólito Aldobrandini, que era acepto a entrambas partes. El 23 de mayo de 1588 efectuóse en un consistorio

(1) V. Schweizer, LXXIV, 252, nota. Cf. Mayer, 141; Hassencamp, 64 s.

(2) Cf. Gejer, II, 268. V. también Theiner, Suecia, II, 40; Hanisch, Historia de Polonia, 223 s.

(3) J. Czubek ha publicado recientemente el diario de Est. Reszka, el cual trae nuevas noticias importantes: St. Rescii Diarium 1583-89, Cracovia, 1916.

(4) Además de Schweizer, II, LXXIII, 243 s., v. también Voltolini-Mathaus, 298. Sporeno notifica en 14 de mayo de 1588: \*Huc appulit quidam Resca Polonus a rege Poloniae privatim ad S. D. N. missus (Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck). Cf. Cód. 159, p. 160 s. de la Biblioteca de la universidad jaguelona de Cracovia; St. Rescii acta legationis apud Sixtum V.

(5) V. Voltolini-Mathaus, 299; Hübner, I, 461. Sporeno opina en su \*relación de 21 de mayo de 1588, que Caetani o Mattei obtendría la legación. Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck.

(6) V. la \*relación de Sporeno de 14 de mayo de 1588, ibid.

(7) \*Fu fatto legato Aldobrandini con maraviglia della corte ch'ispettava Caetano come ricco, grato di presenza, affabile di conversatione, di casa illustrissima, atto al bere et mangiare per compagnia come ricerca il paese ove vanno, escribe Brumani en 28 de mayo de 1588, Archivo Gonzaga de Mantua. Según la \*relación de Hércules Tassoni de 18 de mayo de 1588, se había ya en este día esperado el nombramiento. Archivo público de Módena.

secreto su nombramiento de cardenal legado en Polonia con la permanencia en su puesto del nuncio de allí (1). El cardenal Aldobrandini se puso al punto en comunicación tanto con Madruzzo como con Reszka (2). Recibió cartas credenciales para negociar con todos los partidos a fin de que se restableciese la paz en Polonia (3). El 27 de mayo se le entregó la cruz de legado con las solemnidades acostumbradas (4). Breves especiales y cartas del cardenal secretario de Estado daban a conocer su misión a las cortes y nuncios. El Papa puso en conocimiento del rey de España el nombramiento de Aldobrandini por una carta autógrafa, en la que hace notar que éste era apropiado en todo respecto para la mediación de paz, pues por espacio de muchos años había sido auditor de la Rota, ya tenía más de cincuenta años, se señalaba por su juicio y experiencia y era un personaje enteramente imparcial (5).

Como acompañantes agregáronse a Aldobrandini cierto número de personajes eminentes, entre otros monseñor Bastone como datario, monseñor Lorenzo Bianchetti como auditor, monseñor Tolesani como abreviador y Andrés de Grandi como prelado (6). Después que el cardenal legado hubo hecho el 30 de mayo una visita a las siete

(1) V. Acta consist. en Korzeniowski, 132; Maffei Hist., 28; Tempesti, II, 239 s. Voltolini-Mathaus (298) pone el consistorio equivocadamente en el 22 de mayo. La justificación de Sixto V respecto a dejar al nuncio en Polonia en Schweizer, II, 257 s.

(2) V. Schweizer, II, LXXV.

(3) V. la \*relación de Gritti de 28 de mayo de 1588, Archivo público de Venecia. Cf. Hübner, I, 461; Hassencamp, 64. Sobre las cuestiones secundarias que Aldobrandini tenía que resolver, v. Schweizer, II, CXLIV s. Un trabajo especial sobre la legación de Aldobrandini prepara el antiguo miembro del Instituto Histórico Austriaco de Roma, doctor Nanke.

(4) V. Acta consist. en Korzeniowski, 132.

(5) V. Schweizer, II, LXXV s., 253; Mayer, 146, nota 3 (en vez de Bunnapadulius léase Buccapadulius). El \*original del breve al duque Vicente de Mantua, fechado a 25 de mayo de 1588, se halla en el Archivo Gonzaga de Mantua. El \*original del breve al dux, con la misma fecha, está en el Archivo público de Venecia, Bolle. Dícese aquí: \*Quod omnino praestari a Nobis posset in rebus Polonicis, de quibus semper fuimus anxii, in tanta voluntatum consiliorumque varietate certum habere nunquam potuimus. Nunc autem quoniam spes aliqua ostenditur, posse aliquid profici nostra auctoritate atque opera, mittimus eo legatum a latere dil. fil. Hippolytum s. Pancratii presbyterum card. Aldobrandinum.

(6) V. Voltolini-Mathaus, 298. La participación de Possevino fué denegada por el general de los jesuitas, Aquaviva; v. Rostowski-Martinow, Lituanicarum Soc. Iesu hist. libri X, Parisiis, 1877, 155. Cf. Revista trimestral rom., XXXIII, 182 s.